



## Prólogo y filosofía. Apuntes sobre “Ensayo de autocritica”<sup>\*</sup>.

*Prologue and philosophy. Commentary on “An Attempt at Self-Criticism”.*

Víctor Berriós Guajardo<sup>\*\*</sup>  
vicberrios@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.10837

**Resumen:** En 1885 Nietzsche, luego del fracaso editorial y filosófico de “Así habló Zaratustra”, decide volver a publicar sus antiguos libros con la intención de presentarse como un filósofo que ha desarrollado de modo *continuo* su pensar. Para estos libros, escribirá prólogos donde expone un contexto vital que permita comprender dichas obras, y ese contexto no es otro que la *enfermedad*. Es la enfermedad la que ha permitido el desarrollo de su obra, y los prólogos son el *relato* de cómo, *a pesar de* dicha enfermedad, ha sido capaz de superarla o, dicho de otro modo, cómo la superación de la enfermedad será la invención de sí mismo a través de la *escritura*.

**Abstract:** In 1885 Nietzsche, after editorial and philosophical failure of “Thus Spoke Zarathustra”, decides to publish your old books intended to stand as a philosopher who has developed his thinking continuously. For these books, write forewords which exposes a vital context for understanding these works, and that context is none other than the disease. It is the disease which has allowed the development of his work, and the prologues are the story of how, despite the disease, has been able to overcome or, in other words, how to overcome the disease is the invention of himself through writing.

**Palabras clave:** prólogo; enfermedad; escritura; “Ensayo de autocritica”.

**Keywords:** prologue; disease; writing; “Attempt at a self-criticism”.

<sup>\*</sup> El artículo recoge la exposición realizada en la *Casa del Lector* en *Matadero Madrid, Centro de Creación Contemporánea*, en la sesión del SNC el 27 de mayo de 2013. Además, el artículo es parte de una investigación doctoral sobre el pensamiento de Nietzsche financiada por el programa MECESUP, dependiente del Ministerio de Educación de Chile.

<sup>\*\*</sup> Chileno. Profesor en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación en Santiago de Chile. Magíster en Filosofía c/m en axiología y filosofía política en la Universidad de Chile. Cuenta con numerosos artículos en revistas científicas internacionales sobre la obra de Nietzsche, además de haber colaborado en traducciones de obras relacionadas de este autor.

“–Estos 5 prólogos quizás sean la mejor prosa que he escrito hasta ahora...”<sup>1</sup>

## 1.- El silencio ante Zaratustra.

Nietzsche en el año 1885 vivía, como a lo largo de toda su vida, otra de sus tantas crisis. Sin embargo, la peculiaridad de esta crisis no sólo tenía el componente de la salud (o, más bien dicho, de la enfermedad<sup>2</sup>) y por la cual se había transformado, hacía ya un par de años, en filósofo nómada en busca de mejores climas (también, como siempre, sin mucho éxito), sino que también era una crisis respecto a su obra filosófica. Quizás por primera vez, la mirada de Nietzsche se vuelca hacia su obra anterior, hacia sus libros publicados, para evaluar el impacto y la comprensión de ella por parte del público. Era el momento de evaluar su obra, evaluación motivada por el silencio del público tras la publicación de “Así habló Zaratustra” y que le llevó a un estado de preocupación e inquietud, pues el impacto que pensaba tendría el *Zaratustra*, se transformó en un silencio ante aquella obra que Nietzsche siempre considerará como fundamental para su pensamiento, tanto en su valor estilístico y retórico, como en su “contenido”. Nietzsche manifiesta cierto “agotamiento” respecto del proyecto editorial del

<sup>1</sup> NIETZSCHE, Friedrich; Carta a Franz Overbeck. 14 de Noviembre de 1886. Nietzsche, Friedrich; Digitale Kritische Gesamtausgabe Werke und Briefe (eKGWB), ed. De Paolo D’Iorio, París: Nietzsche Source, 2009. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1886,775>. *Correspondencia (Volumen V: enero 1885-octubre 1887)*, Madrid: Trotta, 2011, págs. 241.

<sup>2</sup> “Estoy continuamente enfermo. Esta noche misma estaba totalmente desesperado y no sabía dónde meterme”. Nietzsche, Friedrich; Carta a Franziska y Elizabeth Nietzsche. 14 de enero de 1885. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1885,570>. *Correspondencia (Volumen V: enero 1885-octubre 1887)*, Madrid: Trotta, 2011, pág. 35. Como sabemos, Nietzsche siempre sufrió por su enfermedad, pero es en el período 1875-1879 donde comienza a manifestarse de modo más persistente. Comienzan sus permisos en la universidad por falta de salud y, también, por su búsqueda. En el año 1876 solicita una excedencia por un año por razones de salud, para, por una parte, visitar distintos médicos y, por otro lado, para la constitución de una “escuela de educadores” en Sorrento, que acabó siendo el germen filosófico que dará lugar a “*Humano, demasiado humano*”. La enfermedad se vuelve más radical y Nietzsche se hace más consciente de ella. Visita una importante cantidad de médicos en busca de resultados que le permitiesen seguir ejerciendo la docencia. Lugares, médicos, convivencia con su hermana serán los intentos más claros por sanarse. En ese período, se constituye en su propio médico, pero no en cuanto a la medicación (cuestión en discusión, pues algunos trabajos clínicos sobre el caso Nietzsche a principios del siglo XX y también la versión de su hermana, es que su enfermedad fue provocada por la automedicación de hidrato de cloral, por exceso trabajo y/o ayuda para dormir, y donde también tercia en esta discusión el grupo de psicoanalistas de Viena), sino para su auto diagnóstico. Para todos estos aspectos, véase Gilman, Sander L.; *Two Deaths in 1900. Parody as biography (Cap. 7)*, en: Nietzschean Parody. An Introduction to Reading Nietzsche. 2<sup>nd</sup>, expanden ed. USA: The Davies Group Publisher, 2001, págs. 132-151, en especial págs. 139-140. y Janz, Curt Paul; Friedrich Nietzsche volumen 4. *Los años del hundimiento*, Madrid: Alianza editorial, 1985, págs. 9-39; D’Iorio, Paolo; *Le voyage de Nietzsche à Sorrente*. París: Cnrs Editions, 2012; La introducción al Volumen II de los Fragmentos Póstumos realizada por Manuel Barrios. NIETZSCHE, Friedrich; *Fragmentos Póstumos. Volumen II*, Madrid: Tecnos, 2008 y Janz, Curt Paul; Friedrich Nietzsche. Volumen 2: *Los diez años de Basilea 1869/ 1879*, Madrid: Alianza editorial, 1987.

Zaratustra, más no de su importancia conceptual y filosófica. Este agotamiento lo provoca el no tener los lectores adecuados y, por lo tanto también, la falta de “discípulos” de la filosofía nietzscheana, que en este periodo encarna la figura, el personaje de Zaratustra<sup>3</sup>. Sin embargo, insiste en escribir una cuarta parte, pero no con el deseo de publicarla. Lo anuncia a sus más *cercanos*, pidiéndoles discreción:

“Hoy te comunico, no sin algunos reparos, algo que incluye una pregunta. Hay una cuarta (última) parte de Zaratustra, una especie de sublime *finale* que no está de ninguna manera destinada al público (la palabra «público» me suena, referida a todo mi Zaratustra, más o menos como «casa de putas» y «mujer pública» —¡*Pardon!*). Pero esta parte debe y tiene que imprimirse ahora: 20 ejemplares, para distribuir a mí y a mis amigos, y con el mayor grado de discreción.”<sup>4</sup>.

Nietzsche apuesta a una cuarta parte del Zaratustra, pero que no considera pertinente publicar. El público no reconoce, no tiene ni oídos ni olfato para el pensamiento afirmativo y aristocrático de Zaratustra. Lo vulgar, lo público, no pueden comprender ni a Zaratustra ni a Nietzsche mismo. No comprenden sus enseñanzas ni tampoco su estilo. Nietzsche no reniega de publicar en sí mismo, sino que en este caso (“Así habló Zaratustra”) duda que el público comprenda una obra que tiene 3 partes y que no ha tenido una adecuada recepción. Por lo tanto, mira hacia atrás y siente en un momento que su obra no es reconocida, leída y mucho menos comprendida.

Nietzsche pretende publicar esta cuarta parte, pero en primera instancia como introducción a una obra futura, con la intención de buscar un editor, de encontrar a *alguien* que quiera publicar su obra. Así, la posibilidad de encontrar un editor está en íntima relación con la presentación de una nueva obra, de un nuevo proyecto y la cuarta parte de Zaratustra pretendía ser ese “enganche” publicitario, el proyecto que lo permitiese, aunque pronto desechará esta idea<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Pensamos que en Nietzsche existen, una constelación de figuras o personajes que encarnan las figuras de su pensar en distintos momentos de su obra. A nuestro juicio, al contrario de Zaratustra con quien no hay una absoluta identificación, quizás sea Dionisos quien se mantenga en todas las fases de su pensamiento y con el cual Nietzsche sí llega a identificarse. Pensemos, por ejemplo su importancia, que Nietzsche resaltaré, en su primera obra, “El nacimiento de la tragedia” (1872) y en el otro extremo temporal, en las rúbricas de las últimas cartas enviadas en enero de 1889.

<sup>4</sup> Nietzsche a Carl von Gersdorff, 12 de febrero de 1885. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1885,572>. *Correspondencia (Volumen V: enero 1885-octubre 1887)*, Madrid: Trotta, 2011, pág. 37.

<sup>5</sup> Nietzsche cambia de planes rápidamente, indicando al mismo Köselitz un mes después, que no llegará a realizar este proyecto y que sí editará de manera privada esta cuarta parte como parte del Zaratustra (Carta a Henrich Köselitz. 14 de marzo de 1885. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1885,580>. *Correspondencia (Volumen V: enero 1885-octubre 1887)*, Madrid: Trotta, 2011, pág. 46. “Con los ojos va de mal en peor. — Quizás le llegue un día de estos una galerada: no pierda la paciencia, querido amigo, y ayúdeme también esta vez. Es la cuarta parte y última parte de *Así habló Zaratustra*; el título que le anunciaba

Ante este panorama, podemos especular que Nietzsche pretende o se ve obligado (nunca en estos casos se puede tener certezas, pues casi siempre interactúan muchos factores y motivos) a ser leído por los menos, sólo por aquellos que puedan comprenderle, y estos, en primera instancia, serán sus *amigos*. Nietzsche busca lectores, aquellos que comprendan su pensamiento y esos buenos lectores siempre serán los menos, aunque con el paso del tiempo se dará cuenta que tampoco sus amigos estarán preparados. Nietzsche, como acostumbra a hacerlo, vive en una continua ambigüedad respecto al impacto editorial de su obra. Comprende que no es leído, piensa y elabora planes de escritura, de libros posibles, pero al mismo tiempo, construye una suerte de explicación que le entregue sentido a ese silencio. Para él, tal silencio remite a una *intemperividad* que es motivo de orgullo para él, pues así no será confundido con nadie. Reconoce que no ha ganado nada con sus libros, tanto en lo económico como en el impacto de su obra, pero también está orgulloso de que ese silencio sea precisamente un *síntoma* de que hace las cosas bien, en la medida que ser leído, ser popular, ser exitoso, mostraría que es un mal escritor, un mal filósofo.

Ahora bien, junto a este silencio ante Zaratustra y que será un motivo por el cual Nietzsche revisará su obra hasta ese momento publicada, hay otros elementos que interactúan con los anteriores: por una parte, la falta de dinero y, por otra, problemas con su editor Schmeitzner. Por ello, lo que pretende Nietzsche, en la carta antes citada a Carl von Gersdorff, es solicitar sutilmente ayuda económica, lo que al mismo tiempo está relacionado con sus problemas con el editor:

“(…) pero yo mismo por la gran deshonestidad de mi editor, estoy ahora peor de dinero que nunca (esto quiere decir: me debe 6.000 francos, y mi abogado me dice que es *casi imposible* entablar con éxito un proceso en contra de él). Expresado de otro modo: hasta mis cuarenta años no he «ganado» efectivamente con mis muchos escritos ni un céntimo — : lo que es la gracia (y si quieres, el *orgullo*) de todo el asunto.”<sup>6</sup>

Todos los aspectos antes enunciados: el silencio del público ante Zaratustra, los conflictos con su editor y la posterior búsqueda de uno nuevo, la falta de dinero para nuevas publicaciones, la decisión de publicar una edición privada de la

---

por carta la última vez era una solución de compromiso en vistas de un nuevo editor. Efectivamente, entonces *buscaba* un editor y lógicamente no podía ofrecer una «cuarta parte». Para lo que aun tengo que decir *comme poète-prophète*, necesito una forma diferente de la anterior; y resultó duro decidirme por un título así a causa de un editor. Finalmente, *no encontré ningún editor* e imprimo mi *finale* a costa mía. Pero entonces con pocos ejemplares y no para el «público». Por favor, no escriba ni diga tampoco usted que hay un 4° Zaratustra”. Así, esta cuarta parte de ASZ, tendrá esta edición de 40 ejemplares enviada a los amigos y que posteriormente se publicará en 1890, y la obra completa tal como la conocemos hoy, con sus cuatro partes, en 1891.

<sup>6</sup> Nietzsche a Carl von Gersdorff. 12 de febrero de 1885. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1885,572>. *Correspondencia (Volumen V: enero 1885-octubre 1887)*, Madrid: Trotta, 2011, págs. 37-38.

cuarta parte de Zaratustra, su ambigüedad frente al silencio del público respecto a sus obras, serán algunos de los elementos que influirán para el devenir filosófico de Nietzsche. Por ello, la cuestión editorial, su problemática, no será menor, porque son precisamente estos conflictos los que le impelen a escribir prólogos para nuevas ediciones de sus obras anteriores, con la intención que mediante la nueva presentación de dichas obras, permitan que sea reconocido y leído. Nietzsche mantiene una oscilación al valorar este silencio ante Zaratustra, lo que estará en íntima relación con una decisión editorial que será fundamental para comprender el *giro*, el *camino* que tomará su proyecto filosófico. El silencio ante Zaratustra y el que posteriormente no encuentre un editor, a ese *alguien* que quiera publicarle, le motiva a iniciar los trámites para *recuperar* las obras publicadas que tenía Schmeitzner, el editor que le publicó sus obras desde “Humano, demasiado humano”<sup>7</sup>. En una carta enviada a su madre y hermana Nietzsche quiere dejar claro su interés en el problema editorial:

<sup>7</sup> La “cuestión” editorial de la obra de Nietzsche, es en sí misma un problema complejo. Podemos establecer dos momentos o instancias en que podemos visualizar esta dificultad. La más desarrollada por los estudios sobre Nietzsche es, indudablemente, todo lo que ocurre después que a Nietzsche se le declarara su enfermedad mental, su locura. Es decir, desde el momento en que su hermana Elizabeth Förster-Nietzsche regresa viuda desde Paraguay, luego del suicidio de su esposo Bernhard Förster, y se hace cargo del legado del filósofo, creando el archivo-Nietzsche. Como sabemos, Elizabeth llevará a cabo una labor de cuidado y difusión de la obra de su hermano, pero al mismo tiempo, hará una multiplicidad de manipulaciones editoriales que se mantuvieron por muchos años y que han sido corregidas paulatinamente gracias al trabajo iniciado por Giorgio Colli y Mazzino Montinari. El segundo momento del “problema” o “cuestión” editorial es el que corresponde a las publicaciones que Nietzsche hizo de su obra, a su relación con sus editores, al coste de las obras, etc. Es, es definitiva, la relación de Nietzsche con sus libros. Y en este aspecto, la historia con los editores que le publican su obra tiene una importante cantidad de problemas. Su primer editor fue Ernst Wilhelm Fritzsck, editor de Wagner, quien le publica “El Nacimiento de la Tragedia” y las tres primeras intempestivas. Luego, Nietzsche, en medio de su proceso de alejamiento de Wagner, decide editar con Ernst Schmeitzner su cuarta intempestiva (sobre Wagner), “Humano, demasiado humano”, “Aurora”, “La ciencia jovial” y los tres primeros libros de “Así habló Zaratustra” (aunque respecto del Zaratustra, el editor en sentido estricto fue Constantin Georg Naumann, al que Schmeitzner le encargó la edición, pues no tenía fondos para ello). Sin embargo, a partir del año 1884, lo que se consuma en el año 1886, Nietzsche recupera sus primeras obras de las manos de Schmeitzner, ya que estaba en quiebra y también porque comenzó a editar autores y libros antisemitas, cosa que Nietzsche rechazaba completamente. Schmeitzner no había hecho bien su trabajo, muchos de los volúmenes estaban en las bodegas y para Nietzsche era culpable del poco impacto que tenía su literatura (posteriormente se dará cuenta que el silencio ante su obra no sólo consiste en la ausencia de circulación de su obra por parte del editor). Finalmente, Fritzsck compra estas primeras obras, luego de una intensa tratativa que incluyó enfrentamientos judiciales y económicos entre Nietzsche y Schmeitzner. Así, la reedición de sus primeras obras con Fritzsck, implica la escritura de prólogos para esa reedición, al contrario de lo que pensaba en un inicio, donde pretendía hacer nuevas ediciones agregando capítulos y aforismos nuevos y que ante la imposibilidad de hacerlo, se convertirán en obras posteriores, como “Más allá del bien y del mal” y “La genealogía de la moral”, lo que en términos de la hermenéutica de la obra de Nietzsche es fundamental para comprender la conexión de obras escritas en diversos momentos de su vida. Mientras tanto es Naumann con quien Nietzsche publicará sus últimas obras, las más polémicas “Más allá del bien y del mal”, “La genealogía de la moral”, “el caso Wagner”, “Nietzsche contra Wagner” y “El Crepúsculo de los ídolos”. Es importante señalar que en toda esta historia de editores y obras publicadas, Nietzsche costeó todas las ediciones. Véase para la historia editorial

“(…) en tu última carta, mi querida Llama, había una cosa equivocada, y quiero corregir definitivamente ese error, para que también sea informado de ello el tío Bernhard. Se trata de esto: Schmeitzner, si quiere, puede venderle a cualquier librero los ejemplares que quedan aun de mis escritos, de los 1.000 que habíamos convenido, *¡pero no puede vender los derechos de esas obras PORQUE no son suyos!* El derecho de publicar mis obras, y por tanto el de decidir también sobre nuevas ediciones, sólo a mí me corresponde cederlo: y más concretamente hasta 30 años después de mi muerte. (De aquí es de donde acaso podré conseguir alguna riqueza).”<sup>8</sup>

Schmeitzner se declara en quiebra y para salvar dicha empresa pretende vender los libros de Nietzsche. Éste apuntaba a la devolución de ellos, o a su venta, pero a un precio más asequible. Así las cosas, Nietzsche se encuentra en un punto álgido, pues tampoco conoce lo que en las bodegas queda de sus libros. Él supone que quedan al menos el 50% de ellos, esto es, según los cálculos de Nietzsche, 7.000 libros (pues eran 13 títulos con 1.000 libros cada uno)<sup>9</sup>. Posteriormente, la editorial sale a remate por problemas judiciales y el padre de Schmeitzner paga las garantías para que eso no ocurra. Finalmente, Fritzsche, el primer editor de Nietzsche, comprará las obras para las cuales Nietzsche escribirá sendos prólogos y en algún caso añadirá capítulos, para segundas o terceras ediciones, según sea el caso.

Como vemos, este aspecto que podría aparecer como meramente anecdótico, va a marcar uno de los acontecimientos fundamentales para su desarrollo editorial y, por lo tanto, también filosófico, pues Nietzsche, una vez recuperadas las obras y el fracaso del Zarathustra, intentará, pues lo cree necesario, presentar su obra como *unitaria*. Aquí se opera otra de las múltiples mutaciones de Nietzsche. Nietzsche comprende que es necesario entregarle al público un pensamiento más unitario, donde las primeras obras se conecten con aquella que ahora presentará. No es un pensar sistemático, sino un pensar conectado, una conexión no jerarquizada, donde lo que se ha escrito antes, tiene que ver con lo que ahora presentará. Por ello, los prólogos a las nuevas ediciones quieren darle alas a sus

---

de Nietzsche una vez declarado como enfermo mental: Parmeggiani, Marco; *¿Para qué filología?* En: *Estudios Nietzsche 1 (2001)*, Madrid: Trotta, págs. 91-101; Montinari, Mazzino; *Lo que dijo Nietzsche*, Barcelona: Salamandra, 2003; Introducción de Juan Luis Vermal y Joan B. Llinares al *Volumen IV de los Fragmentos Póstumos*, Madrid: Tecnos, 2006, págs. 11-33 y D'Iorio, Paolo; *Les volontés de puissance (Postfacé)*, en: Montinari, Mazzino; *“La Valonté de puissance” n'existe pas*. Cahors: L'éclat, 1996, págs. 119-160. Respecto a la historia de Nietzsche con sus editores, nuevamente recomendamos la introducción de Juan Luis Vermal a la *Correspondencia Volumen V*, junto a la clásica biografía de Nietzsche, Janz, Curt Paul; *Friedrich Nietzsche. Volumen 3: Los diez años del filósofo errante*, Madrid: Alianza editorial, 1985.

<sup>8</sup> Nietzsche a Franziska y Elizabeth Nietzsche. 4 de diciembre de 1884. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1884,564> *Correspondencia (Volumen IV: enero 1880-diciembre 1884)*. Ed. Trotta, Madrid, 2011. *Correspondencia (Volumen IV: enero 1880-diciembre 1884)*, Madrid: Trotta, 2010, págs.. 510-511.

<sup>9</sup> Cfr. Nietzsche a Franziska y Elizabeth Nietzsche. 4 de diciembre de 1884. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1884,564>. *Correspondencia (Volumen IV: enero 1880-diciembre 1884)*, Madrid: Trotta, 2010, pág. 511.

libros para que sean leídos con interés y así su *Zaratustra* sea comprendido. El modo de ser escuchado y leído es escribir intensamente, comenzando así la etapa más prolífica de la escritura nietzscheana, la que comprende sus últimos años de vida lúcida, desde 1886 a 1889.

## 2.- Los prólogos como bisagra en el pensamiento y escritura nietzscheana.

Hacia 1886 emerge un Nietzsche más sugerente, un Nietzsche donde los prólogos para las segundas o terceras ediciones, inaugurarán también una etapa del pensar filosófico de Nietzsche que muchos consideran el más fecundo y “filosófico” del pensador alemán. Esta etapa, que incluiría también el “Ecce homo” como el gran prólogo (y epílogo) de su vida, son fundamentales en cuanto a ideas, estilo y experiencias de vida. Como veíamos con anterioridad, viaja por Europa buscando un buen clima, una alimentación adecuada, un lugar que le permita cierta tranquilidad para pensar y trabajar, pues convive con la soledad, sin lazos de amistad. Nietzsche es una *sombra* que recorre Europa, es el viajero y su sombra o, como todo viajero atormentado, *es* su sombra. Le parece muy importante revisar su vida, su pasado y su pensamiento ya publicado. Considera necesario reinscribirse en noviembre de 1886, y entiende de un determinado modo su labor:

“Por lo demás, no ha ocurrido nada, exceptuando una tormenta marina en gran estilo, y mucha enfermedad y melancolía por mi parte, esto último en muy pequeño estilo: que para algo así es el peor estilo. Había aún muchas cosas que disponer y pensar para hacer que la nueva edición de mis escritos por parte de Fritzsich fuera lo más ventajosa posible para el editor. Ahora los escritos anteriores (hasta *Aurora*) están listos para distribuir y ya distribuidos, con bonitos vestiditos nuevos y provistos por mí de prólogos largos y poderosos. Ayer ya he dejado listos para imprimir los prólogos de *Aurora* y *La gaya ciencia*; el final de *La gaya ciencia* será un apéndice con el título «Canciones del Príncipe Vogelfrei». —Estos 5 prólogos quizás sean la mejor prosa que he escrito hasta ahora...”<sup>10</sup>

<sup>10</sup> NIETZSCHE, Friedrich; Carta a Franz Overbeck. 14 de Noviembre de 1886. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1886,775>. *Correspondencia (Volumen V: enero 1885-octubre 1887)*, Madrid: Trotta, 2011, pag. 241. Los prólogos a los cuales Nietzsche hace referencia, están fechados hacia el año 1886: “El nacimiento de la tragedia” (Sils-María, Alto Engandina, agosto de 1886); “Humano, demasiado humano I” (Niza, primavera 1886); “El viajero y su sombra (Humano, demasiado humano II)” (Sils-María, Alto Engandina, Septiembre 1886); “Aurora” (ruta hacia Génova, otoño 1886) y finalmente “La ciencia jovial” (En ruta hacia Génova, otoño 1886). A estos prólogos debiesen agregarse el escrito para “Más allá del bien y del mal” del año 1885 y asimismo el prólogo a “La genealogía de la moral” del año 1887. Algunos autores analizan estos siete prólogos como aspecto fundamentales de su filosofía y otros sólo seis (excluyendo el de “Más allá del bien y el mal”). Nosotros resaltaremos especialmente los prólogos del año 1886, pero en dicho análisis también tenemos a la vista los otros dos y es más,

Nietzsche comprende enlazados *escritura, estilo y vida*. Estos prólogos, esa mejor prosa escrita hasta ahora según Nietzsche, lo exponen intentando dar *unidad* o “desarrollo continuo” a su filosofía, preparar oídos y ojos para el futuro y, de algún modo, cerrar heridas con el pasado. Cree necesario reinscribir sus anteriores obras en una suerte de proyecto bajo el cual comprende toda su filosofía, su trabajo filosófico. Estos prólogos tienen un doble movimiento: por una parte, presentan estas obras anteriores, ponen una mirada en unos textos pasados, intentando dar cuenta de cómo surgieron, bajo qué circunstancias y, por otra parte, tienen estos prólogos mucho que ver con lo que Nietzsche está pensando como problemática filosófica en ese momento y que es, en términos muy generales, preparar el gran asalto a occidente, a su moral y su filosofía, la crítica al cristianismo:

“... había buenas razones para que entonces, cuando surgieron esas obras, me impusiera silencio –estaba aún demasiado cerca, demasiado «adentro» y apenas si sabía lo que había ocurrido conmigo (...) Mis escritos presentan un *desarrollo continuo*, que no será sólo mi vivencia y mi destino personal –sólo soy el primero, una generación emergente comprenderá por sí misma lo que yo he vivido y tendrá un fino paladar para mis libros. Los prólogos podrían poner de manifiesto lo que hay de *necesario* en el curso de ese desarrollo: lo que de paso tendría la utilidad de que quien ha hincado el diente en *uno* de mis escritos, tendrá que vérselas con *todos*.”<sup>11</sup>

La escritura nietzscheana se comprende no sólo individualmente, pues se escribe para otros u otro que posiblemente no habiten aún la tierra, es lo que se ha dado en llamar una escritura intempestiva<sup>12</sup>. Nietzsche escribe para un futuro, es el primero de una generación por venir, pero al mismo tiempo escribe sobre un pasado (sus antiguas obras) sin dejar de preocuparse por su presente. Por ello, los prólogos son un *gozne*, una *bisagra* en su obra. Vendrían a ser el inicio o, al menos, la primera manifestación de esto que será un tema fundamental en el

---

comprendemos que entre ellos existen relaciones que permiten tener una visión más amplia (y compleja al mismo tiempo) de este período de la escritura nietzscheana. Vease: Schacht, Richard; *Making Sense of NIETZSCHE. Reflections Timely and Untimely*, Urbana: University of Illinois Press, 1995, especialmente *Nietzsche's Nietzsche: The Prefaces of 1885-88* (Chapter Thirteen), págs. 243-260. Brusotti, Marco; *Introduzione* en: “Tentativo di autocrítica 1886-1887” de Friedrich Nietzsche, Genova: Il melangolo s.r.l., 1992, págs. 9-60. Burnett Jr., Henry Martin; *Cinco Prefácios para Cinco Livros Escritos. Nietzsche uma autobiografia filosófica*. Dissertação (mestrado), Campinas: Universidad Estadual de Campinas, Instituto de Filosofía e Ciências Humanas, 2002. Scheier, Claus-Artur; *Friedrich Nietzsche Ecce auctor. Die Vorreden von 1886*. Hamburgo: Felix Meiner Verlag, 1990. Y para el prólogo a “Humano, demasiado humano” véase también, Meléndez, Germán; *Primeros revuelos en la escuela de la sospecha. El ingreso a la obra de Nietzsche desde el Prólogo a Humano demasiado humano*. En: Revista Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas N°9. Buenos Aires, 2011. Págs. 15-34. <http://www.instantesyazares.com.ar/numero-9>.

<sup>11</sup> NIETZSCHE, Friedrich; Carta a Ernst Wilhelm Fritzsche. 7 de agosto de 1886. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1886,730>. *Correspondencia (Volumen V: enero 1885-octubre 1887)*, Madrid: Trotta, 2011, pág. 199.

<sup>12</sup> Cfr. DENAT, Céline; «Nacer póstumo» *Inactualidad, distancia y alteridad: La «legibilidad» del texto nietzscheano*. En : Estudios Nietzsche, 12 (2012), Madrid: Trotta, págs. 95-104.



último Nietzsche: la relación entre fisiología y filosofía y, en sentido más amplio, la relación entre filosofía y terapéutica<sup>13</sup>. En los prólogos se juega un modo de comprender el ejercicio filosófico para Nietzsche, esto es, cómo la filosofía se preocupa del sí mismo, de la construcción de una subjetividad que comprende dentro de ella la importancia de aspectos fisiológicos, dietéticos, climáticos, enfermedad, decadencia, cuerpo<sup>14</sup>. Por ello, este ejercicio de “autoconciencia” o, siguiendo el prólogo a “El nacimiento de la tragedia”, ejercicio de ensayar una autocrítica de lo que se ha escrito 16 años antes, plantea precisamente la cuestión de mirar la propia obra en relación a una cierta “unidad temática” o “desarrollo continuo”, a una cierta conexión temática de los textos de Nietzsche. 16 años dan esa *lejanía*, ese *afuera* necesario para poder mirar lo ya hecho, lo ya escrito, lo ya dicho y ponerlo en relación con lo que se está pensando como proyecto filosófico. Este ejercicio, supondría en Nietzsche plantear que la “unidad” temática de su filosofía se relacionaría con una condición propia de sí mismo, de una constitución de sí mismo, pero donde ese sí mismo no es el *yo* de la filosofía clásica, sino más bien, un sí mismo que se constituye como *relato*, como *creación*. En el prólogo se escribe desde un yo, pero un yo que tiene determinadas características, un yo que cuenta *dónde* y en *qué* condiciones se han constituido las obras anteriores, cuáles han sido sus vivencias.

En la infinidad de posibilidades hermenéuticas que nos entrega el análisis de sus prólogos, se puede rastrear *cómo* Nietzsche comprende su filosofar lo que, al mismo tiempo, configura una idea de filosofía que marcará el desarrollo de su pensamiento posterior. En los prólogos se puede *interpretar* la escritura nietzscheana y, por lo tanto, su filosofía. La escritura nietzscheana es el *producto* de su propia vida, una producción hecha *a pesar de* esa vida. Son todos sus libros *monumentos a una crisis*, pero también son el *registro*, el *archivo* de cómo Nietzsche comprende la filosofía, en relación a su propia vida, una vida siempre al borde de desaparecer.

<sup>13</sup> Esta doble referencia (fisiología y filosofía; filosofía y terapéutica) están relacionadas con otras temáticas de la obra del “último Nietzsche”, tales como decadencia, nihilismo, cuerpo, enfermedad, salud. Es decir, la referencia a la fisiología y la terapéutica serían conceptos generales para dar cuenta de la íntima relación entre cuerpo y filosofía y que Nietzsche desarrollaría desde diversos “conceptos” o imágenes del pensamiento.

<sup>14</sup> En este sentido, “Ecce homo” sería el documento clave para esta construcción o constitución del sí mismo, como relato de sí mismo a sí mismo.

### 3.- Helenismo, pesimismo, socratismo.

El único prólogo que Nietzsche titula es el “Ensayo de autocrítica”, prólogo escrito 16 años después de la primera edición de “El nacimiento de la tragedia”<sup>15</sup>. Este prólogo o ensayo tiene diversos aspectos filosóficos y vitales que Nietzsche pretende exponer para ensayar una “explicación” sobre su primera obra, un relato sintético de los aspectos centrales del libro del que Nietzsche, dirá que es un libro *imposible*: “Hoy me parece, lo diré una vez más, un libro imposible”<sup>16</sup>. En 1886, Nietzsche es una *máquina*, una máquina *enferma*, con dolores, con miedos, con soledades, pero al fin al cabo, una máquina *eficiente*, un *sistema de producción*. Así, esa eficiencia, esa productividad, convive con una vida siempre en el límite, una vida a la que siempre ronda la enfermedad y el temor constante a que esa máquina se averíe, sucumba, *estalle*. “¡Ay, amigo, por mi cabeza pasa a veces la idea de que, mirándolo bien, llevo una vida extremadamente arriesgada, porque soy una de esas máquinas que pueden *estallar!*”<sup>17</sup>. *Estallar*, en este caso, el *caso* Nietzsche, es el miedo a fragmentarse en miles de trozos o en miles de secuencias que no tengan relación unas con otras, el miedo a la disolución, a la inminente desaparición de un cuerpo y de una lucidez. Es la visión terrible, la más terrible de todas, el de creer, de presentir, que está siempre a punto de morir, como su padre<sup>18</sup>. Pero la *ironía* es cómo esa máquina de escritura, cómo esa máquina de producción escritural, elabora una multiplicidad de páginas y tipos de páginas, en las cuales expresa ideas, estados de ánimo, referencias polémicas. Diríamos que como escritor, como máquina de escritura, produjo grandes textos *a pesar de* vivir siempre al límite y pensando angustiosamente en su pronta desaparición.

En el “Ensayo de autocrítica”, Nietzsche pretende establecer al menos dos cuestiones que serán una constante en todos estos prólogos: por una parte,

<sup>15</sup> La primera edición es de 1872, la segunda de 1874 y la tercera es de 1886, para la cual fue escrito el prólogo antes citado.

<sup>16</sup> Cfr. Nietzsche, Friedrich; GT Versuch einer Selbstkritik, 3. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/GT-Selbstkritik-3>. *El nacimiento de la Tragedia. Ensayo de Autocrítica*, 3, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, pág. 85. La imposibilidad de un libro puede tener diversos sentidos. En este caso, nos parece que Nietzsche se refiere a que es imposible en la medida que poseía grandes intuiciones filosóficas, pero fue escrito con demasiada juventud, con conceptos prestados, demasiado influenciado por Schopenhauer y obnubilado por la figura de Wagner, sin sentir la necesidad de entregar argumentos. Por lo tanto, en sentido estricto, no sería un libro *propio*, del cual no sentiría completamente su *paternidad*.

<sup>17</sup> NIETZSCHE, Friedrich; Carta a Henrich Köselitz. 14 de agosto de 1881. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1881,136>. *Correspondencia (Volumen IV: enero 1880-diciembre 1884)*, Madrid: Trotta, 2010, pág. 144.

<sup>18</sup> “Lo que me llena de espanto no es la terrible figura que hay detrás de mí silla, sino su voz; y tampoco las palabras, sino el *tono inhumano* y *terriblemente inarticulado de esa voz*. Ay, si por lo menos hablara como hablan los humanos.” Apunte autobiográfico, citado por JANZ, Curt Paul; *Friedrich Nietzsche. Volumen 1: Infancia y juventud*, Madrid: Alianza editorial, 1981, pág. 228.

presentar o mostrar la *escenografía* vital de la obra. Esta escenografía remite siempre a la relación *vida y filosofía, vida y escritura, vida y cuerpo*. Por otra parte, hacer un análisis filosófico de lo dicho, esto es, poner en relación sus primeros libros con los temas que comienzan a desarrollarse en esta época, tales como las cuestiones fisiológicas, la crítica a la moral judeo-cristiana, etc.:

“Sea cual sea la cuestión que subyace en el fondo de este libro problemático, no puede menos de ser una de primera fila y de alto valor excitante, más aún, profundamente personal. Testimonio de ello es la época en que surgió, *a pesar de* la cual surgió: la agitada época de la guerra franco-alemana de los años 1870-1871. Mientras los fragores de la batalla de Worth se extendían sobre Europa, ese hombre meditabundo y amante de enigmas al que le tocaba en suerte la paternidad de este libro, embebido en meditaciones y enigmas y, por consiguiente, muy preocupado y despreocupado a la vez, ponía por escrito en un rincón de los Alpes sus pensamientos sobre los *griegos*... el meollo del libro sorprendente y poco accesible del cual rinde cuentas este tardío prólogo (o epílogo).”<sup>19</sup>

La expresión *a pesar de* (trotz) concentra gran parte de *cómo* Nietzsche entiende su obra y su producción filosófica. Ella hace consciente a Nietzsche su propio ejercicio filosófico, el *cómo* es un lema o motto. Podemos comprender todo el pensar de Nietzsche, pues se debe entender como aquel triunfo sobre sí mismo en la producción filosófica. Diríamos genéricamente: Nietzsche produce su filosofía afirmativa, *a pesar de* su enfermedad, de su organismo debilitado. Por ello, el *a pesar de*, es un lema que representa el triunfo sobre las propias condiciones y, también, es la expresión de *cómo* esas condiciones participan en la creación de la obra<sup>20</sup>. Siente Nietzsche que ha ganado esa batalla, y escribe una filosofía afirmativa *a pesar de* su historia clínica y de su herencia genética. Este “Ensayo de autocrítica” explica cómo emerge la obra, cómo se ha gestado y lo que ella ha querido decir precisamente *a pesar de* la guerra, de las heridas y de la enfermedad que la misma guerra le ha provocado. Nietzsche quiere pensar juntos y unidos, precisamente aquello que jamás se piensa unido: vida, filosofía y

<sup>19</sup> Cfr. Nietzsche, Friedrich; GT Versuch einer Selbstkritik, 1. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/GT-Selbstkritik-1>. *El nacimiento de la Tragedia*, 1. *Ensayo de Autocrítica*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, págs. 81-82.

<sup>20</sup> Si se revisa la biografía de Nietzsche, se verá claramente que toda su vida a partir 1869 (dato no menor en una posible lectura psicológica o incluso psicoanalítica de su vida), año en que accede a la cátedra de filología clásica en Basilea, está llena de eventos y referencias a enfermedades y dolores que jamás serán superadas. Ahora bien, lo interesante es que en estos prólogos y, en particular en el “Ensayo de autocrítica”, Nietzsche presenta su filosofía precisamente como un ejercicio que surge a pesar de esta inevitable condición o, dicho de otro modo, la enfermedad como condición del pensar, precisamente en cuanto posibilita su superación. En este sentido, Nietzsche piensa la enfermedad como determinante del pensar, porque ella nos impele a pensar, posibilita su propia superación, donde lo sano comprende, en su interior y en su propio concepto, a la enfermedad, no es su negación o anulación, como sería el caso de nuestras sociedades, donde lo enfermo, del mismo modo como, por ejemplo, la muerte, son negadas, anuladas y ocultadas, en referencia a un cuerpo supuestamente “sano”.

escritura. Nietzsche pretende *explicar-se* cómo es posible, por qué ha sido posible un libro como ese, pero también con ese *a pesar de* podemos explicarnos cómo ha sido posible toda su obra, su producción filosófica y su vida. Esta expresión, aparentemente menor o anecdótica, capta, liga, anuda un problema complejo, el *problema de la vida*. El *a pesar de* no es la afirmación dialéctica a la resolución de la vida ni a la explicación de por qué se crean obras, de por qué se filosofa. Ellas no se “resuelven” dialécticamente a partir de oposiciones categoriales. Por el contrario, Nietzsche nos quiere mostrar que su obra es una *refutación* al intento de una comprensión totalizadora de la vida. Ninguna vida, mirada filosóficamente, puede ser resuelta desde un punto de vista teórico y teleológico. La vida la comprende, como el triunfo de una voluntad, de una existencia, que se enfrenta de modo *agonal* con sus circunstancias. Nietzsche niega la posibilidad que la vida tenga sentido y finalidad por sí misma. Esa vida no puede ser explicada bajo parámetros teóricos ni optimistas, sino por el contrario, la vida se juega en lugares y espacios menos esperables, menos comprensibles, y condenada permanentemente a su fracaso, a su fragilidad. Lo importante para Nietzsche no es la finalidad de la vida, sino más bien la afirmación de la vida. Afirmar no es triunfar, no es ganar, es *querer*. Por ello, Nietzsche pretende mostrar con este *a pesar de*, que los resultados de una vida no están en relación con una comprensión ni optimista, ni monolítica de ella, sino que cada vida es el resultado de fuerzas que se contraponen, que se enfrentan, modelando así, por la vía del ensayo y del error, la obra que cada vida es. Cada vida es lo que se cuenta de ella, lo que cada uno cuenta de ella y le da forma. Por eso, la escritura es, en cierto sentido, la vida misma, pues la vida es tal como se la relata cada uno a sí mismo. Nietzsche, a través de su obra, pretende mostrar que su pensamiento filosófico es, precisamente, la manifestación de esa lucha agonal, que pretende dar forma a una vida y que en el caso de Nietzsche, *a pesar de* su enfermedad, *a pesar de* su condición física y biológica, *a pesar de* su soledad, se presenta desde el querer, desde la superación.

Ahora bien, *helenismo* y *pesimismo* serían un modo de comprender lo mismo. ¿Cómo es posible que los griegos, un pueblo pesimista, hayan podido crear una obra de magnitud insospechada? ¿Cómo explicar la relación entre pesimismo y tragedia, entre pesimismo y filosofía, entre pesimismo y vida? Así como Nietzsche afirma que *a pesar de* la guerra y de su enfermedad ha sido capaz de crear una obra, un pensamiento, la cuestión es cómo los griegos han sido capaces de crear *a pesar de* su pesimismo. Así para Nietzsche, el tema central de esta obra son los *griegos*.

“(…) — en cambio no se oyó lo que de valioso encerraba en el fondo este escrito. «Helenismo y pesimismo», éste habría sido un título menos ambiguo; es decir, una primera enseñanza acerca de cómo los griegos acabaron con el pesimismo, — de con qué lo *superaron*... Precisamente la tragedia es la prueba de que los griegos no fueron pesimistas: Schopenhauer se equivocó aquí, como se equivocó en todo.”<sup>21</sup>

Para Nietzsche, los griegos son el gran tema del libro. No es ni Wagner, ni la música, ni el arte, sino los griegos. La cuestión entonces es ¿Cómo comprender que el origen, el nacimiento y el tema de una obra tan enigmática como “El nacimiento de la tragedia” sean los griegos? Como decíamos, una posible respuesta para comprender ese origen es ese *a pesar de* que enuncia Nietzsche. La creación filosófica, como cualquier otra creación del espíritu humano, se produce a partir de las fuerzas, de la energía del creador. Sin embargo, Nietzsche aquí, producto de su lento ingreso en la fisiología como motor del pensar, considera que toda obra, en este caso la suya, es el resultado de un cuerpo, de un organismo que posibilita una creación. Y aquí lo más intrigante en el pensar de Nietzsche es que ese cuerpo, el de Nietzsche, está enfermo y precisamente en lucha *con* ese cuerpo enfermo, o *por* ese cuerpo enfermo, nace esta obra. La cuestión es entonces que un espíritu supera (no lo vence, pues ese sería un criterio cristiano) al cuerpo. Aquí tenemos entonces un problema clave en el pensamiento de Nietzsche. De cómo el motor de la vida, de cómo la vida para sostenerse, necesita de una oposición, de una contradicción, para superarla. Y es ahí donde comparece lo griego como modelo, como modelo histórico, no idealizado ni ilustrado. Nietzsche piensa el valor de la existencia, pero ligada al pesimismo. Podemos decir que Nietzsche, a contrapelo de las lecturas ilustradas sobre los griegos y la antigüedad, lo que quiere plantear es precisamente que la grandeza de los griegos, radica en su *pesimismo de la fortaleza*, interpretación que rompe con la idea de un pueblo *mesurado, racional*. Es decir, para Nietzsche el tema del libro son los griegos, cómo la grandeza de los griegos radica en su especial modo de pesimismo, un pesimismo que difiere del pesimismo moderno. La pregunta filosófica para Nietzsche es entonces ¿cuál es el valor de la existencia?:

<sup>21</sup> NIETZSCHE, Friedrich; EH, GT 1. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/EH-GT-1>. *Ecce Homo*, “El nacimiento de la tragedia” 1, Madrid: Alianza editorial, 1988, págs. 67-68. Recordemos que la primera edición de la obra (1872) llevaba como título “El nacimiento de la tragedia a partir del espíritu de la música” y que ya en la segunda edición (1874) es modificado por “El nacimiento de la tragedia. O Helenismo y pesimismo”. Mirado en perspectiva, es probable que Nietzsche ya intuyera en ese momento que la cuestión central del texto no era la música de Wagner y sus posibilidades culturales, sino una cuestión filosófica de fondo y de primer rango: los griegos y su pesimismo como modelo intempestivo para la modernidad o como contramodelo frente a la visión ilustrada y humanista de los griegos, que se centra en la cuestión de la serenidad (*Heiterkeit*) griega, defendida por filólogos y pensadores alemanes como Winckelmann y Goethe y que no comprende el aspecto dionisiaco, trágico, oscuro y también jovial de la cultura griega. Véase la introducción de Germán Cano a su edición de “El Nacimiento de la Tragedia”. NIETZSCHE, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, págs. 11-74.

“¿Es el pesimismo *necesariamente* un signo de decadencia, de degeneración, de fracaso, de instintos cansados y debilitados, como ya fue en los indios y, como parece a todas las luces, en todos nosotros, los hombres «modernos» y europeos? ¿Existe un pesimismo propio de la *fortaleza*? ¿Una predisposición intelectual a la dureza, al horror, al mal, al hecho enigmático de existir, que hunde sus raíces en una salud desbordante, en una existencia *plena*? ¿Existe tal vez un sufrimiento derivado de ese mismo exceso de plenitud? ¿Una valentía experimental intrínseca a la mirada más acerada, esa misma que *exige* lo terrible como enemigo, el digno enemigo con el que uno mide sus fuerzas, y gracias al cual aprende a saber qué es el «miedo»? ¿Qué significado posee, justo en la mejor época, la más poderosa y más valiente de los griegos, el mito *trágico*? ¿Y el fenómeno monstruoso de lo dionisiaco? ¿Cuál es el significado de esa tragedia nacida de sus entrañas y, paralelamente, de aquello que causó su muerte: el socratismo de la moral, la dialéctica, la autosuficiencia y la serenidad del hombre teórico? ¿Cómo? ¿Acaso este socratismo no podría ser precisamente un signo de decadencia, de cansancio, de enfermedad, de instintos en proceso de descomposición anárquica? Y la «serenidad helénica» tan idiosincrásica de la Antigüedad tardía... ¿no sería un crepúsculo? ¿Acaso la voluntad epicúrea *contra* el pesimismo no sería más que la precaución del que sufre? Y por lo que respecta a la ciencia como tal, nuestra ciencia... sí, ¿qué significado tendría en general, vista como síntoma de la vida, toda la ciencia? ¿Para qué, o peor aún, *de dónde* procede, toda ciencia? ¿Cómo? ¿Acaso el científicismo no es otra cosa que miedo, una huida del pesimismo, un sutil modo de defenderse de... la *verdad*... y hablando moralmente, algo así como una cobardía y una insinceridad; hablando inmoralmemente, una astucia? ¡Oh Sócrates, Sócrates! ¿Fue quizás éste tu secreto? ¡Oh irónico misterioso! ¿Tal vez fue ésta tu... ironía...?”<sup>22</sup>

Como vemos, para Nietzsche se juegan asuntos de primer orden y que están en relación con las temáticas que comenzará a desarrollar a partir de 1886. Por una parte, Sócrates y el socratismo, la decadencia, el valor de la existencia, pero que en 1872 estaría representado por el problema de los griegos y su pesimismo. Helenismo, pesimismo y Sócrates parece ser la cuestión aquí. Si bien en “El nacimiento de la tragedia” la cuestión es Sócrates como aquel que destruye la tragedia *a través* de Eurípides, en una suerte de arte de la *ventriloquía*, Nietzsche considera que ya ha descubierto en esta obra, la cuestión del *socratismo*, como aquello que definirá a occidente con una marca indeleble, pues la modernidad será socrática en la medida que es optimista teórica, y donde el pesimismo trágico, el de la fortaleza y lo dionisiaco, propio de lo griego, ha desaparecido. “El nacimiento de la tragedia” será entonces un primer *laboratorio* filosófico para Nietzsche: la importancia del pesimismo griego que se enfrenta a la lectura de un humanismo griego, la dualidad apolíneo-dionisiaco llevado como principio de lo griego y que muestra la fortaleza de lo griego frente a su “serenidad” (*Heiterkeit*)

<sup>22</sup> Cfr. Nietzsche, Friedrich; GT Versuch einer Selbstkritik, 1. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/GT-Selbstkritik-1>. *El nacimiento de la Tragedia. Ensayo de Autocrítica*, 1, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, págs. 82-84.

como modelo cultural, y la denuncia (¿ya genealógica?) de Sócrates y el socratismo de la cultura, son las hipótesis centrales de este libro.

Nos parece que Nietzsche pone en contacto las cuestiones “teóricas” con aspectos propios o consideraciones biográficas. ¿Son los griegos, en esta lectura sobre su pesimismo, un modelo para el propio Nietzsche? Si Nietzsche es un organismo que concentra en él mismo a una época, o dicho nietzscheanamente, si él mismo es un organismo nihilista, en la medida que enfermo y decadente ¿será esta visión de los griegos, de su saber trágico, una posibilidad para superarse a sí mismo y, por lo tanto, a su propia época? El prólogo, en este caso, funciona como archivo de sí mismo, como documento de esta “identificación” problemática. El “Ensayo de autocrítica” será una corrección estilística, un ajuste de cuentas consigo mismo, pero sobre todo, será expresión de que *filosofía y vida*, en este caso la vida de Nietzsche, van unidas. ¿Por qué interesan los griegos? ¿Para qué los griegos? ¿Por qué Sócrates debe ser denunciado? En 1872 serán aspectos culturales, proyectos de cambio cultural. pero, en 1886, a Nietzsche no le parece tan fundamental esta cuestión de la cultura, del proyecto cultural, sino que son otros los asuntos de interés. Los griegos serían la posibilidad de comprender el pesimismo de otro modo, de enfrentarse al nihilismo moderno, y Nietzsche *ensaya y experimenta* consigo mismo esa posibilidad y el prólogo es lo que expondría, al modo de un ensayo, al modo de un relato de cómo ha sido posible dicha obra a *pesar de*, incluso del propio Nietzsche.

Para Nietzsche, son dos las novedades filosóficas del libro: por un lado, la reflexión sobre Sócrates y lo socrático, que es finalmente la cuestión de la razón frente al instinto, el optimismo frente al pesimismo, la decadencia frente a la salud y, por otro lado, la importancia de la antítesis de lo apolíneo y lo dionisiaco y, por ende, la importancia de Dionisos para la filosofía:

“Una «idea» —la antítesis dionisiaco y apolíneo—, traducida a lo metafísico; la historia misma, como desenvolvimiento de esa «idea»; en la tragedia, la antítesis superada en unidad; desde esta óptica, cosas que jamás se habían mirado cara a cara, puestas súbitamente frente a frente, iluminadas y comprendidas unas por medio de las otras... La ópera, por ejemplo, y la revolución... Las dos *innovaciones* decisivas del libro son, por un lado, la comprensión del fenómeno *dionisiaco* en los griegos: el libro ofrece la primera psicología del mismo, ve en él la raíz única de todo arte griego. Lo segundo es la comprensión del socratismo: Sócrates reconocido por primera vez como instrumento de la disolución griega, como *décadent* típico. «Racionalidad» *contra* instinto. ¡La «racionalidad» a cualquier precio, como violencia peligrosa, como violencia que socava la vida!”<sup>23</sup>

<sup>23</sup> NIETZSCHE, Friedrich; EH, GT 1. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/EH-GT-1>. *Ecce Homo*, “El nacimiento de la tragedia” 1, Madrid: Alianza editorial, 1988, pág. 68.

Es la figura de Dionisos lo que importa para los griegos en la concepción nietzscheana. Aquel *pesimismo de la fuerza* se sostiene en las fiestas dionisiacas, en la figura del dios Dionisos. ¿Qué representa Dionisos? Es la posibilidad de modelar una contrafigura frente a lo racional que representa Apolo, el otro dios griego. La muerte y desaparición de lo griego como cultura de la grandeza es producto del triunfo de Sócrates a través de Eurípides, el triunfo del socratismo, el triunfo de la racionalidad. Dionisos es la posibilidad de comprender la vida de otro modo, y esto ha sido así, precisamente en el pueblo griego. Nietzsche pretende rescatar a este dios y lo que él representa para así enfrentarse a las consideraciones de un occidente “ilustrado” y moral o precisamente “ilustrado” *en cuanto* moral. Las críticas a Nietzsche sobre su lectura de lo griego precisamente radican en este punto. La luminosidad del humanismo griego se *ensombrece* en la lectura de Nietzsche y Dionisos es su estandarte en la lucha. Dionisos es una figura que representará al menos dos cosas: por un lado, es la *figura* de la *interpretación* en cuanto la interpretación es una constante mutación, movimiento, del mismo modo como lo es el dios griego<sup>24</sup>. Y, por otro, es una *figura* que se *enfrenta* a la concepción moral de la existencia. Esta última comprende que toda acción del hombre supone la materialización de una voluntad que quiere actuar de un determinado modo. Es una materialización de una intención (una buena intención, aquella que está dominada en sus acciones por el deber). La voluntad moral del hombre, o como Kant denomina una “voluntad moralmente determinada”, significa la posibilidad de que esa voluntad sea capaz de actuar desde sí misma gracias a la ley moral que habita en nosotros. Por ello, si bien ha dicho Nietzsche que hay un silencio sobre el cristianismo en la obra, no silencia el aspecto filosófico y moral que conlleva esa concepción. Esto es, que para Nietzsche, Dionisos representa un enfrentamiento con dicha concepción moral, que supone que nuestras acciones pueden ser precisamente castigadas en la medida que somos responsables de lo que queremos y hacemos, somos causantes (voluntad libre) de nuestros actos y, por lo mismo, podemos ser juzgados. Todo esto es una subjetividad moderna y moral que, precisamente, Nietzsche quiere enfrentar con la figura de Dionisos:

“...lo esencial estriba en que aquí ya se delata un espíritu que alguna vez, a riesgo de los peligros, buscará plantar cara a la interpretación y el significado *morales* de la existencia. Aquí se anuncia, tal vez por primera vez, un pesimismo «más allá del bien y del mal». Aquí, esa «perversidad en la intención», contra el cual Schopenhauer no se cansó de lanzar sus airadas maldiciones y sus truenos encuentra adecuada expresión y formulación: una filosofía que no sólo se atreve a situar y degradar a la mismísima moral en medio del mundo de los fenómenos (en el sentido del *terminus technicus* idealista), sino también en medio de los «engaños», como apariencia, ilusión, error, interpretación, componenda, arte.”<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Cfr. JARA, José; *Nietzsche, un pensador póstumo. El cuerpo como centro de gravedad*. Barcelona: Editorial Anthropos en coedición con la Universidad de Valparaíso, 1998, pag. 43.

<sup>25</sup> NIETZSCHE, Friedrich; GT Versuch einer Selbstkritik, 5. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/GT-Selbstkritik-5>. *El nacimiento de la Tragedia. Ensayo de Autocrítica*, 5, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, págs. 90-91.



Nietzsche recurrirá a Dionisos precisamente como figura que representa esa *perversidad* de la *intención*, esto es, una *torsión*, una cierta *inversión* de las “buenas intenciones” a la que apelan tanto Kant como Schopenhauer. Las intenciones, en una moral que apela a que nuestra voluntad esté gobernada por la ley moral y que constituya un mundo moral, deben ser buenas, algo así como un *deseo* moral de bondad, de buenas acciones, de disposición o interés de la razón y la voluntad, a actuar bien, esto es, dirigidos por el deber, manifestación de la ley moral. La intención representa el *espacio metafísico* desde el cual el sujeto actúa moralmente y Dionisos precisamente representa su *perversión*, si con ello entendemos que no hay intención y mucho menos, buenas intenciones. La intención es el reducto desde el cual moralizar y Dionisos, con su carácter mutante y variable va a permitir *desmontar* una concepción moral de la existencia. Por eso, la última *rúbrica*, la última *firma* de Nietzsche reconoce, casi como un círculo, lo que ya era problema en “El nacimiento de la tragedia”... “¿Se me ha comprendido? –*Dionisos contra el Crucificado*”<sup>26</sup>

<sup>26</sup> NIETZSCHE, Friedrich; EH. Warum ich ein Schicksal bin, 9. <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/EH-Schicksal-9>. *Ecce Homo, Porque soy un destino*, 9, Madrid: Alianza Editorial, 1988, pág. 132.

## Bibliografía.

1. NIETZSCHE, Friedrich, *Digitale Kritische Gesamtausgabe Werke und Briefe (eKGWB)*, ed. de Paolo D'Iorio, París: Nietzsche Source, 2009. <http://www.nietzschesource.org/>
2. \_\_\_\_\_ *Correspondencia (Volumen IV: enero 1880-diciembre 1884)*, Madrid: Trotta, 2010.
3. \_\_\_\_\_ *Correspondencia (Volumen V: enero 1885-octubre 1887)*, Madrid: Trotta, 2011.
4. \_\_\_\_\_ *Ecce Homo*, Madrid: Alianza editorial, 1988.
5. \_\_\_\_\_ *El nacimiento de la tragedia*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
6. \_\_\_\_\_ *Fragmentos Póstumos. Volumen II*, Madrid: Tecnos, 2008.
7. \_\_\_\_\_ *Fragmentos Póstumos, Volumen IV*, Madrid: Tecnos, 2006.
8. BRUSOTTI, Marco, *Introduzione* en: “Tentativo di autocritica 1886-1887” de Friedrich Nietzsche. Genova: Il melangolo s.r.l., 1992. Págs. 9-60.
9. BURNETT JR., Henry Martin, *Cinco Prefácios para Cinco Livros Escritos. Nietzsche uma autobiografia filosófica*. Dissertação (mestrado), Campinas: Universidad Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, 2002.
10. DENAT, Céline, «Nacer póstumo» *Inactualidad, distancia y alteridad: La «legibilidad» del texto nietzscheano*. En: Estudios Nietzsche, 12 (2012). Madrid: Trotta, pp. 95-104.
11. D'IORIO, Paolo, *Le voyage de Nietzsche à Sorrente*. París: Cnrs Editions, 2012.
12. \_\_\_\_\_ *Les volontés de puissance (Postfacé)*, en: Montinari, Mazzino; “La Volonté de puissance” n'existe pas. Cahors: L'éclat, págs. 119-160.
13. GILMAN, Sander L., *Two Deaths in 1900. Parody as biography (Cap. 7)*, en: Nietzschean Parody. An Introduction to Reading Nietzsche. 2<sup>nd</sup>, expanden ed. USA: The Davies Group Publisher, 2001, págs. 132-151.
14. JANZ, Curt Paul, *Friedrich Nietzsche. Volumen 1: Infancia y juventud*, Madrid: Alianza editorial, 1981.
15. \_\_\_\_\_ *Friedrich Nietzsche. Volumen 2: Los diez años de Basilea 1869/1879*, Madrid: Alianza editorial, 1987.
16. \_\_\_\_\_ *Friedrich Nietzsche. Volumen 3: Los diez años del filósofo errante*, Madrid: Alianza editorial, 1985.
17. \_\_\_\_\_ *Friedrich Nietzsche. Volumen 4. Los años del hundimiento*, Madrid: Alianza editorial, 1985.
18. JARA, José, *Nietzsche, un pensador póstumo. El cuerpo como centro de gravedad*. Barcelona: Editorial Anthropos en coedición con la Universidad de Valparaíso, 1998.
19. MELÉNDEZ, Germán, *Primeros revuelos en la escuela de la sospecha. El ingreso a la obra de Nietzsche desde el Prólogo a Humano demasiado humano*. En: Revista Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas N°9. Buenos Aires, 2011, págs. 15-34. <http://www.instantesyazares.com.ar/numero-9>.
20. MONTINARI, Mazzino, *Lo que dijo Nietzsche*, Barcelona: Salamandra, 2003.
21. PARMEGGIANI, Marco, *¿Para qué filología?* En: *Estudios Nietzsche 1 (2001)*. Madrid: Trotta, págs. 91-101.
22. SCHACHT, Richard; *Making Sense of NIETZSCHE. Reflections Timely and Untimely*. Urbana: University of Illinois Press, 1995, págs. 243-260.
23. SCHEIER, Claus-Artur; *Friedrich Nietzsche Ecce auctor. Die Vorreden von 1886*. Hamburgo: Felix Meiner Verlag, 1990.